«Pienso que Picasso se fijó en el Maestro del Monastil»

Solveig Nordström es una conocida arqueóloga sueca de 91 años que vive en un modesto apartamento de Benidorm. Llegó a Alicante hace 60 años para realizar su tesis doctoral sobre la cerámica ibera de la provincia y se quedó aquí para siempre, enamorada de España y de su gente. Recorrió decenas de pueblos en busca de los restos de cerámica ibera que pudieran haber hallado los aficionados a la arqueología. En Elda entró en contacto con los miembros de la sección de arqueología del Centro Excursionista Eldense, quienes le enseñaron sus hallazgos, pues aun no existía el Museo Arqueológico. Ellos quedaron impactados por esta esbelta y tímida joven sueca que viajaba sola por aquellos años; pero la sorpresa de ella fue todavía mayor, pues enseguida identificó un tipo de cerámica ibera diferente y única. Lo que iba a ser la visita de unas horas se convirtió en varios días en los que Sol copió en su cuaderno los dibujos de quien bautizó como «El Maestro del Monastil», y así es conocido desde entonces en el ámbito internacional de la arqueología.

En Elda tendremos la fortuna de verla y escucharla en próximo viernes, día 7 de noviembre en la Fundación Paurides, donde nos hablará del Maestro del Monastil, de la cerámica ibera y de sus recuerdos de Elda.

Por otro lado, Solveig Nordström forma parte de la Historia de Alicante por salvar Lucentum de su desaparición, pues el yacimiento cartaginés, ibero y romano que visitan anualmente cientos de personas, iba a ser demolido en los años 60 en plena fiebre expansiva del sector turístico para levantar un hotel, cuando ella se tumbó

delante de las excavadoras y consiguió paralizar la obra. Mientras, un amigo contactaba con prensa extranjera y diferentes consulados para que el hecho tuviera repercusión mediática. Alicante le reconoció hace poco tiempo este importante logro bautizando con su nombre el parque anexo al yacimiento.

Es una mujer amable y cariñosa, con una gran energía, que dejó la arqueología "por hambre" y se dedicó al yoga, en el que se sumergió con la misma pasión y rigor que en sus excavaciones. Enseñó yoga durante 20 años y realizó varias visitas a la India. Tras la muerte de su pareja, se adentró en otra disciplina y en la actualidad es la presidenta del Centro Espirita de Benidorm, que promueve el cultivo de los valores espirituales para conseguir una vida plena. Sus amigos le rindieron un homenaje a esta mujer tan entregada a la ayuda a los demás dedicándole un libro que se titula Ananda.

¿Cómo recuerda su visita a Elda a finales de los años 60?

Yo visitaba todos los museos de España en los 60. Me acuerdo especialmente de Elda: quienes excavaron fueron personas del CEE y ellos me invitaron. Recuerdo mucho un señor joven muy amable que tenía un hijo de unos siete años y este chico parecía tan inteligente. Hablé mucho con él.

¿Quién fue el Maestro del Monastil?

Este nombre es un invento mío. Yo he trabajado mucho con la cerámica griega, en la que los pintores ponían su nombre en la vasija, aunque no siempre, y así se conocía su estilo. En España no hemos podido distinguir maestros iberos, tenemos la cerámica del sureste



Solveig Nordström en su casa en Benidorm

con las aves de alas explayadas y luego el estilo más realista de Liria. Pero dentro de estos dos tipos no hemos podido diferenciar maestros, pero el del Monastil sí.

¿En qué radica su originalidad?

Porque dibuja de otra manera, sus vestidos de rayas parecen pijamas, el caballo está vestido como con tela. Es muy picassiano y pienso que Picasso se fijó en él.

¿Cómo se imagina a este maestro?

Le gustaba tanto pintar a su manera que no se fijaba en las pinturas de los demás, sino que miraba la realidad, era muy realista, daba movimiento con planteamientos tan sencillos... Los ojos siempre son esquemáticos en la pintura ibera, pero este ojo de la novia de un fragmento de vasija del Monastil es único en la cerámica ibera, y solo hemos encontrado una cuarta parte del dibujo de la chica. Hay mucha psicología en el trazo: una pareja danza y ella tiene una mirada que muestra sumisión. En mi tesis, publicada ya en español, hice un estudio especial sobre los ojos.

¿Cómo eran los iberos que vivían en España cuando llegan los romanos?

Eran muy religiosos, tenían muchos rituales.



¿Algunos piensan que fue un pueblo guerrero y con poca cultura?

Todo el mundo era guerrero en aquel tiempo, tenían que defenderse, yo habría sucumbido en aquella época.

No se puede decir que no eran muy cultos, tenían su cultura, sabían pintar, especialmente cerámica, en la que podemos leer lo que creían. Muchas aves de alas explayadas eran divinidades de Oriente, donde también pintaron muchas aves así, seguramente que las bordaron en las alfombras que exportaron, pero claro, éstas no han llegado hasta nosotros porque se estropean con el tiempo. Las aves de la cerámica parecen de tela, mientras que los dibujos geométricos de círculos, triángulos, líneas onduladas, se repiten en las danzas folklóricas. Por todo ello creo que el Maestro del Monastil era también un experto en danzas, una especie de chamán.

Usted es una persona muy intuitiva.

Sí. Los arqueólogos necesitamos mucha, gracias a eso yo encontré el templo en el yacimiento de La Escuera, en San Fulgencio.

«Siempre he luchado por ayudar a los débiles y Lucentum lo era porque habría muerto»

¿Quién fue, en su opinión la Dama de Elche, que da lugar a la escultura más importante del mundo ibero?

Una sacerdotisa, se ve por sus adornos. Un médico amigo mío escribió sobre ella diciendo que antes de serlo fue una mujer normal, pero se casó con un caudillo ibero.

En esta escultura se ve la influencia de la diosa Tanit que es cartaginesa y de origen oriental. Se ha escrito mucho de ella; en Oriente, y en la ruta desde allí hacia España, en numerosos lugares se la representa de forma triangular, y subsiste en la forma de las vírgenes de la Iglesia Católica con su manto.

Usted ha defendido que la influencia cartaginesa en la península es mayor de lo que se ha creído.

Eran guerreros, pero los han pintado tan malos..., claro, los romanos destruyeron todo lo que ellos habían escrito y quedó su versión de la conquista. Yo admiro a Hanníbal, era un hombre muy culto que conocía el latín y el griego, pero su padre le educó en el odio a Roma y le tocó ese papel.



La arqueóloga ha realizado numerosas publicaciones sobre cerámica ibera

Existen muchísimos restos de los cartagineses aquí, como infinidad de cabecitas.

¿Sigue al tanto de la arqueología?

Sigue interesándome mucho, continúo dando conferencias y he ido muchas veces a la Universidad de Estocolmo para hablar de la arqueología de España. Me llamaba un profesor maravilloso que ya levantó sus alas. En Suecia no había interés por España, pero yo quería formar un Instituto Sueco en Madrid, como existía en Roma o en Atenas. Invitaba a jóvenes suecos a excavar conmigo y venían. Tuvimos que cantar y bailar en los bares para mantenernos.

Usted dice que es tímida, ¿cómo pudo tumbarse frente a las excavadoras en Lucentum en los años 60 para que no destruyeran el yacimiento?

Siempre he estado luchando para ayudar a los débiles, los viejos, los niños abandonados de Brasil; Lucentum era como un niño abandonado, si no hubiera ido nadie a salvarlo, habría muerto, y era tan importante por su cultura...

່ ¿Por qué dejó la arqueología?

Tenía hambre, yo vivía con mi maleta, iba a excavar y un día me desmayé de hambre, literalmente, no tenía dinero. En aquellos tiempos los arqueólogos teníamos que sacrificarnos mucho, si nos daban dinero era para excavar y publicar libros.

Luego trabajé como ayudante de un médico de cirugía estética, hacía de traductora, ayudaba en las operaciones, calmaba alos pacientes. También empecé a enseñar danza porque yo sabía ballet clásico, luego aprendí danza española y dan-

«Cuando estuve en Elda me llevaron a una fábrica y me regalaron un par de zapatos»

zas regionales de todos los países.

Me han criticado mucho por dejar la arqueología, mi ilusión en los años 50 fue iniciar una colaboración íntima con España, más que nada científica, pero también económica, humana y amistosa.

¿Cómo respondieron en Suecia?

Los suecos son muy duros y no he podido hacer todo lo que quería. Cuando volvía a Suecia llevaba las maletas llenas de latas de alcachofa y de zapatos para venderlos allí.

Cuando estuve en Elda me llevaron a una fábrica, me tomaron medidas y me regalaron unos preciosos zapatos de tacón alto azules con margaritas blancas y yo iba por las calles de Estocolmo intentando hacer publicidad de ellos.

Escribí mi tesis sobre la cerámica ibera de la provincia de . Alicante, pero en Suecia me dijeron que en castellano no se permitía y, ade-más era un tema de España y ellos querían Grecia o Roma. Yo amo a España y me sentó muv mal que me dijeran que debía traducirla a un idioma civilizado y, yo respondí que era el

idioma de Cervantes, pero los suecos no lo conocían.

Usted siempre ha tenido una gran preocupación por el tema de la muerte. ¿ Qué relación tiene con la arqueología?

Mucha, espiritualmente. Me interesaba muchísimo excavar tumbas para estudiar los objetos que colocaban junto al muerto porque pensaban que los necesitaría en la vida de ultratumba y he seguido estudiando este tema. Cuando nos morimos, dejamos el cuerpo, que es un vestido gastado, el espíritu sigue viviendo. Es como el huevo que se abre, en la península ibérica hay muchas urnas cinerarias con esta forma.

¿Considera que este país le ha pagado bien sus aportacio-

Sí, los españoles siempre me han tratado bien, menos una persona últimamente. Yo vivía pobre, sin dinero, ni casa ni nada y me recibieron muy bien y salieron alumnos que son como mis hijos, todavía mantengo el contacto con muchos de ellos.

Susana Esteve

